

30 años sin Maria Callas



Un 16 de setiembre de hace 30 años, Maria Callas nos dejó sin decir adiós a nadie. Nunca sabremos si murió de un infarto (la causa oficial de la muerte), de una intoxicación por medicamentos, o simplemente dejó que le escapase la vida. Su cadáver fue incinerado y enterrado en el cementerio Père-Lachaise. Cuatro años más tarde sus cenizas fueron esparcidas en el Egeo.

Fue una cantante de rara genialidad y sentimiento, que supo esculpir su cuerpo y su voz a la medida de sus sueños y que decía *"tener siempre mucho tiempo"*, porque *"acostumbraba a estar mucho tiempo consigo misma"*. Su hueco no ha conseguido llenarlo ninguna otra cantante de opera.

María Callas amaba París, y París ama a María Callas, a quien ha rendido un homenaje muy especial este mes de septiembre, con ocasión del 30 aniversario de su desaparición, cuando tenía 53 años. La Ópera de París, donde "La Callas" debutó en una gala benéfica en diciembre de 1958, tras

haber emocionado al público en los más grandes escenarios del mundo, proyecta dos documentales. El primero de ellos, *"Callas Assoluta"* -que Philippe Kohly mostrará por primera vez al público- exalta a la "gran dama" de voz todavía hoy irresistible, y retrata la historia "vertiginosa" de esa mujer, que en su opinión fue *"un profundo genio musical"* y a la vez *"una niña que quiso ser la reina de un mundo frívolo"*. Y en *"Maria Callas à Paris"*, el realizador Pierre-Martin Juban reunió una selección de archivos sobre dos momentos claves de su carrera parisiense, encabezados por la gala de diciembre de 1958, retransmitida ante 100 millones de espectadores.

Los inicios de la "primadonna assoluta" lejos estuvieron de ser glamurosos. "Ridículo", que una niña así quiera cantar, fue lo que dijo su primera profesora Maria Trivella, en 1937 en Atenas. Pero cuando la oyó cantar se quedó muda: *"El timbre de voz era cálido, lírico, intenso". Era como una 'llama, titilaba e iluminaba', el aire 'se llenaba con la melódica vibración de una campana'*. Entonces todavía se llamaba Maria Anna Sofia Cecilia Kalogeropoulou y se sentía como un "patito feo", siempre en desventaja frente a su hermana, coaccionada por una madre ambiciosa que se había separado de su padre y había regresado a su Grecia natal con sus hijas.

Su primer gran éxito lo consiguió "la divina" en 1947, en la Arena de Verona, con "La Gioconda", de Ponchielli. El salto definitivo llegó cuatro años después en México. Su "Aida" de Verdi generó una oleada de entusiasmo. *"Maria Callas reavivó el bel canto"*, dijo la mezzosoprano Cecilia Bartoli. *"Abrió una nueva puerta para nosotros, para todos los cantantes del mundo"*, recordó Montserrat Caballé. Y es verdad que Callas abrió un nuevo repertorio cuando las óperas de Donizetti, Bellini y Rossini habían desaparecido de las programaciones.

En mayo de 1959 conoció al magnate griego Aristóteles Onassis, que quedó impresionado con su fuerza y comenzó a cortejarla hasta que logró deshacer el matrimonio de la Callas. Maria, totalmente enamorada de Onassis, empieza a dejar de cantar. Se quedó embarazada y Onassis la obligó a abortar. Luego entró en escena Jacqueline Kennedy y el magnate griego dejó a la cantante. Maria Callas no se repuso nunca de este golpe y cayó en una fuerte depresión, incluso llegó a perder su magnífica voz. Aquellos que estaban cerca de ella pensaron que la causa de la muerte fue la tristeza y la soledad en la que se vio sumida en los últimos años.

Afortunadamente, nos quedan de ella numerosas grabaciones para emocionarnos con su voz y con su forma de interpretar las grandes heroínas de la opera mundial.